



Funciones humanizantes ante el desamparo

Susana Merlo

María Pistani

*En algún lugar de la situación analítica,
enterrado bajo masas de neurosis, psicosis, etc.,
hay una persona que lucha por nacer.*

W.R. Bion (1992), *Seminarios clínicos y cuatro textos*.

Resumen: Este trabajo surge de la observación, cada vez más frecuente, en el consultorio de situaciones de dinámicas familiares que implican desamparo como experiencia existencial. Nos preguntamos sobre las distintas consecuencias en los niños que integran familias con determinadas características. Pensamos en las distintas funciones familiares, de acuerdo con el modelo de Harris-Meltzer presentado en Familia y Comunidad, que favorecen o no el desarrollo del pensamiento como contrapartida de la necesidad del ejercicio de la violencia como evacuación de lo que no puede ser pensado. Incluimos material clínico.

Descriptores: Contratransferencia, Desamparo, Dolor, Familia, Violencia.

El interés de escribir respondiendo a la convocatoria de este número de Controversias online surge de la observación clínica de situaciones cada vez más frecuentes en estos tiempos. La clínica psicoanalítica en la actualidad nos presenta dinámicas familiares diversas que implican desamparo como experiencia existencial.

Así iniciamos un camino de asociaciones y pensamientos, que nos llevaron a preguntarnos ¿qué nos pasa a nosotros los analistas cuando nos encontramos con un niño que no recibe el alimento emocional necesario para desarrollarse?

Nos referimos a algunas características de niños que, por ejemplo, suelen exponerse a situaciones de riesgo físico y emocional. ¿Será que prueban su omnipotencia frente al desamparo? Otros provocan ser reprendidos sin fin. ¿Buscan saber si hay alguien que pueda contener y contrarrestar el miedo que provoca suponerse no tenido en cuenta?

Podría pensarse que se trata de acciones que eviten tomar contacto con lo doloroso: la soledad, percepciones que contradicen lo dicho, no ocupar un lugar amoroso en la cabeza del otro, no tener quien reciba lo impensable, lo que duele, para que sea traducido en palabras y se empiece a comprender.

También nos pensamos con pacientes adultos que nos cuentan creer tener una “familia negativa” porque alguno de sus hijos parece estar mostrándoles con sus conductas que hay alguna función parental deshabitada.

Aquí es cuando nos podemos preguntar ¿Cómo intervenir?; ¿Cómo humanizar?

Volviendo a nuestro título ¿El desamparo deshumaniza? ¿Qué nos hace humanos? ¿Cuáles son las funciones humanizantes? Probablemente tenga que ver, en primer lugar, con una escucha atenta, un analista disponible, a la espera de lo que necesite ser expresado en el juego, en sueños o con palabras.

Hay niños que expresan sus deseos y nos representan las vivencias que sienten en su familia. Es lo que le sucede a Juana de 8 años, quiere que su papá la lleve a hockey y que no vaya su hermana menor porque entretendría a su papá quien no estaría atento mirándola en el entrenamiento. También quiere que su papá entre a las sesiones para jugar juntos, porque en casa sólo juega juegos de mesa con la hermana mayor. Pero al padre no le gusta, no le dan ganas, si viene a la sesión le molesta jugar y que Juana le muestre todo lo que hace y tiene en su caja. Mientras tanto, siendo la más querida entre sus pares en la escuela, con su conducta hace todo lo que puede para que la miren y reten. Las “no ganas” de este padre, ganan ante la invitación a funcionar como padre. ¿Un modo de violencia?, Un niño que puede recibir a través de estas actitudes el mensaje de no ser importante, no ser querido. ¿Estamos hablando de un objeto ausente presente que resulta hiriente? En un momento de mucha tensión, Juana necesitó ser internada por haber hecho un broncoespasmo que no podía atenderse de otra manera. Durante esos días, sólo la acompañó la mamá.

Nacemos necesitando de un otro humano que nos ampare y constituya. Un camino sinuoso entre introyecciones y proyecciones que configuran la vida mental. Es la familia la primera transmisora y transformadora de significados. La función simbólica comienza a construirse en la relación madre-padre-bebé.

El proceso de devenir persona, está en estrecha relación con el grupo Familiar. Morada y matriz primordial de un sujeto, inserta en una comunidad y en una época determinada. Todo grupo genera sus costumbres y normas de funcionamiento.

Harris y Meltzer enumeraron una serie de funciones en su Modelo de patrones familiares y educabilidad cultural (Familia y Comunidad), que son: generar amor; promulgar odio; promover esperanza; sembrar desesperanza; contener el dolor depresivo; emanar ansiedad persecutoria; pensar; y crear mentiras y confusión.

Cuando fallan las funciones protectoras de la familia la constitución psíquica del niño se ve afectada. Afrontar el reconocimiento de la verdad emocional y el dolor que ésta conlleva se da en un vínculo que favorece así el desarrollo del pensamiento y de la simbolización. De lo contrario, queda por evacuar dicho dolor a través de somatizaciones o actuaciones.

Hoy más que nunca es esencial recurrir a esta serie de funciones para ubicarnos ante los padres que consultan y a quienes les resulta complicado conectar con el niño-hijo, tal vez por estar absorbidos por sus propios déficits. ¿Qué trabajo analítico es necesario cuando encontramos narcisismos parentales averiados, con déficits identitarios?

Distinguir el yo del objeto requiere de una sutileza analítica artesanal para el desenredamiento emocional necesario para un desarrollo lo más óptimo posible.

En un trabajo anterior "Vicisitudes en la configuración del self" (Merlo y Pistani, 2024) en donde describimos una serie de relaciones objetales que interfieren en el desarrollo de una persona, revalorizamos la transferencia-contratransferencia en nuestra tarea analítica, trabajo que nos encuentra con aquellas partes del Self que están a la espera de una relación de objeto que favorezca, en lo posible, el crecimiento de la personalidad. Se trata de dar cabida al dolor y rescatar el Self maltratado, extraviado, atravesando la mayoría de las veces atmósferas tensas fácilmente rechazables o evitables.

Una recuperación de emociones genuinas históricas, con la disposición a la comprensión de actitudes de sí mismo y de "los otros" en el contexto analítico.

¿Qué (nos) sucede cuando nos encontramos con niños y adolescentes expuestos a riesgos que evidencian la necesidad de ACTOS terapéuticos que salvaguarden humanitariamente el desarrollo? Somos testigos de relaciones parento-filiales que requieren un contacto-sostén-cuidado distinto al que reciben.

Queremos compartir otra viñeta clínica, en este caso, se trata de una paciente que llamaremos Lala. Es una joven madre de alrededor de 33 años, tiene dos hijos. Consultó hace 4 años por el terror que le daban sus propias ideas que surgían en determinados momentos como por ejemplo al bañar a su bebé de siete meses. Temía ahogarlo, lo observaba frágil, pequeño y de solo imaginar un movimiento impulsivo de sí misma, creía



poder matarlo. Un día lo hundió "sin querer", lo sacó inmediatamente, pero esto generó, no solo la consulta, sino que su bebé llore desesperadamente en el momento en que notaba que lo iban a bañar. Una asombrosa anticipación del bebé, una comunicación, una autodefensa que en aquel momento hizo pensar en una enorme exigencia para el niño en desarrollo.

A esta mamá se le impone hacer lo que desea, lo que imagina. Si quiere dormir la siesta, que los hijos jueguen. No mide las implicancias de su principio del placer.

Lala vive en una provincia del sur argentino, en una zona campestre, por lo cual la relación terapéutica comenzó y continúa siendo online con presencialidad ocasional. En aquel momento se trabajó la inclusión del padre, un joven que, aunque más conectado con "el trabajo", pudo estar presente en los momentos de exposición a la impulsividad aterradora de Lala. También la intervención de un Psiquiatra cercano a la ciudad en la que la familia vive fue de suma importancia.

Presentaremos algunas escenas relatadas por Lala, serias situaciones con su hija menor Anita de tres años.

Primera escena: Lala se bajó del auto para dejar a la niña en el Jardín de Infantes y se distrajo hablando con otra mamá. Anita intentó cruzar la calle, un auto que circulaba se detuvo al ver a la niña.

Segunda escena: Anita suele tener broncoespasmos. En dos oportunidades debieron internarla. El Pediatra les dijo a los padres que la recuperación fue inmediata estando en el Hospital. No requirió medicación. Les dijo a los padres que estos cuadros agudos se suelen ver en niños que están sobrecargados emocionalmente.

Tercera escena: Ante momentos de frustración Anita se rasguña. En ocasiones ha llegado a morderse.

Estos relatos impactan en la relación terapéutica sintiéndose perplejidad, dolor y urgencia de intervención. ¿Dónde está la madre mientras ocurre lo que ocurre?

Todos estos relatos concluyeron en "auto-retos" con frases como "qué mala mamá soy". "Qué descuidada", "Empiezo a dudar de mí, si soy capaz de cuidarlos". También ha mencionado "los pongo en riesgo y no me doy cuenta si algo puede ser un riesgo".

Lala ha reconocido que estas situaciones están dadas para priorizar su comodidad. Es usual que se explaye en lo que hizo "mal", en lo que permitió por desear un momento placentero.

¿Cuál es el sentido de estas frases punitivas?; parece no haber posibilidad de aprender de la experiencia y anticiparse a situaciones riesgosas. La repetición nos indica lo que pulsa por ser comprendido, lo que no encuentra aún otra vía de representación.

La mamá de esta niña es una persona que procura estar presente y atenta a las necesidades de sus hijos. Es observadora pero mientras tanto es notable que una pequeña está expuesta a riesgos innecesarios. ¿Podemos pensar en el funcionamiento de un objeto madre negligente?

Lala sabe que un aspecto de ella es peligroso, por momentos parece estar alerta de esto. Pero no confía en que puede detener la fuerza impulsiva que le permita anticiparse en contacto con la realidad suya y la de sus hijos. ¿Convoca a la analista a escuchar los riesgos? ¿Esperará ser retada? ¿A qué madre estará castigando y enjuiciando?

Anita no tiene aún los montantes adaptativos que la preserven del peligro. Esta categoría es tardía en el niño y es el deseo de vida del "otro humano-cuidador" lo que preserva en tiempos en los que aún no se ha instalado. Aquí es importante mencionar la fuerza del deseo del otro humano de mantener con vida a la cría humana.

El aparato psíquico en desarrollo que percibe ciertos riesgos ambientales debe destinar mayor energía a anticipar amenazas y lo auto conservativo como proceso que también organiza un aparato psíquico, está interferido. Este exceso de exigencia desborda la capacidad de simbolización tan necesaria para las demandas de la vida. Los procesos de pensamiento aturcidos dejan vía libre para la acción y cuando la acción no es suficiente, el cuerpo sufre.

La madre que satisface va construyendo una relación con su bebé, el placer compartido se traduce en la aceptación psíquica del objeto.

La madre que no le es posible cuidar, sostener, imprime un modo de funcionamiento. El lastimarse, las autolesiones, ¿podrían pensarse como gritos perdidos de ayuda a otro? Pueden considerarse una manifestación de tensión psíquica abrumadora y una necesidad de descargar un sufrimiento, aunque ese alivio sea efímero.

La función sostén y anticipación psíquica de la madre está fallando, no tolera la demora ni la frustración.

El exceso en la conducta de Juana está al servicio de ser vista y querida por un padre rechazante que permanece "retirado" de un vínculo que constituye una identidad. Juana necesitó invadir también el ámbito escolar intentando un lugar de reconocimiento, aunque fuese por su mala conducta, para que sus padres fuesen convocados para hablar de ella. No alcanzaron las disrupciones en el seno familiar y en su cuerpo.

Para concluir, retomamos las funciones del Modelo Harris-Meltzer que creemos que nos ayudan a pensar estas viñetas.

Cuando la familia es presidida por una pareja, se considerará que esta combinación será la que realiza en forma conjunta, las funciones de generar amor, promover la esperanza, contener el dolor depresivo y pensar. (Harris-Meltzer, 1976)

Cuando estas funciones están obturadas, el clima familiar se torna persecutorio, es decir amenazante y aterrador. Es entonces cuando la violencia se torna expresión de desamparo y de ausencia de adultos capaces de cuidar y contener. La capacidad simbólica se ve detenida y en su lugar pueden aparecer la omnipotencia y la omnisciencia, dos barreras para la posibilidad de aprender y desarrollarse.

La intervención analítica implica una valiosa oportunidad, un posible encuentro con quien aloje y pueda dar otro sentido a la experiencia).

Susana Merlo: Miembro titular de APdeBA, FEPAL, IPA. Docente en el IUSAM de Introducción a las ideas de Melanie Klein y escuela inglesa, y de Teorías del desarrollo psíquico temprano II. Atención de niños, adolescentes y adultos.

María Pistani: Miembro Titular con función Didáctica de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis (SAP. FEPAL. IPA). Docente de Seminarios en SAP. Trabaja con niños, adolescentes y adultos.

Funcoes humanizadoras diante da impotencia

Resumo: Este trabalho surge da observação, cada vez mais frequente, no consultório, de situações de dinâmicas familiares que implicam desamparo como experiência existencial. Perguntamo-nos sobre as diferentes consequências para as crianças que fazem parte de famílias com determinadas características. Pensamos nas diferentes funções familiares, de acordo com o modelo de Harris-Meltzer apresentado em Família e Comunidade, que favorecem ou não o desenvolvimento do pensamento como contraponto à necessidade de exercer violência como forma de evacuar aquilo que não pode ser pensado. Incluímos material clínico.

Descritores: Contratransferência, Desamparo, Dor, Família, Violência.

humanizing functions in the face of helplessness

Abstract: This paper arises from the increasingly frequent observation in the clinic of situations in family dynamics that involve helplessness as an existential experience. We ask ourselves about the different consequences for children who are part of families with certain characteristics. We consider the different family functions, according to the Harris-Meltzer model presented in A Psychoanalytical model of the child in the family in the community, that either support or hinder the development of thinking as a counterbalance to the need to use violence as a way of releasing what cannot be thought. Clinical material is included.

Descriptors: Countertransference, Helplessness, Pain, Family, Violence.



REFERENCIAS

- Bion, W. R. (1992). Seminarios clínicos y cuatro textos (J. L. Etcheverry, Trad.). Lugar Editorial. (Obra original publicada en 1978).
- Harris, M., y Meltzer, D. (1990). La organización familiar. En Familia y comunidad. Ediciones Spatia. (Obra original publicada en 1976).
- Meltzer, D. (1990). Patrones familiares y educabilidad cultural. En Metapsicología ampliada. Ediciones Spatia. (Obra original publicada en 1986).